

## Las emociones en el curso de la vida Un marco conceptual

*Emotions over the life course. A conceptual frame*

Ricardo Iacub

**RESUMEN:** El objetivo de este artículo es revisar los principales estudios sobre las emociones, desde los estudios clásicos hasta las nuevas conceptualizaciones particularmente referidas al curso vital. Se focalizará sobre los cambios que se producen en el curso vital a nivel del desarrollo emocional y las teorías emergentes que analizan la complejidad de las emociones, la regulación y reactividad emocional, las demandas cognitivas a nivel del procesamiento y la incidencia a nivel cerebral.

**Palabras claves:** Emociones-curso de la vida; Envejecimiento; Vejez.

*ABSTRACT: The aim of this article is to review the main studies on emotions, from classical studies to new conceptualizations particularly relating to life course. It will focus on the changes that occur in the life course on the emotional development and the emerging theories that analyze the complexity of emotion, the regulation and emotional reactivity, the cognitive demands of processing level and the incidence in the brain.*

**Keywords:** Emotions-life course; Aging; Old Age.

## Introducción

La etimología del término emoción remite al latín *emotio*, que significa "movimiento o impulso" ya que denota algo que mueve o impulsa hacia una sensación determinada.

Las emociones son concebidas como estados afectivos que incluyen cambios psicológicos, orgánicos, fisiológicos y endócrinos, que cumplen diversas funciones y sobrevienen o desaparecen de una manera brusca.

Las cogniciones, actitudes y creencias sobre el mundo atraviesan a las emociones ya que determinan la valoración de situaciones y relaciones, así como se constituyen en factores motivacionales y organizadores del pensamiento y el comportamiento humano.

Algunos investigadores han dividido las emociones destacando los aspectos fisiológicos, conductuales y cognitivos. Esta partición permite comprender la complejidad de este fenómeno y las múltiples etiologías que lo componen.

El estudio de las emociones remite a pensadores e investigadores de diversas épocas y disciplinas; a partir del siglo XIX su estudio empieza a ser concebido desde un punto de vista científico. No obstante, es en las últimas décadas cuando el desarrollo de investigaciones y abordajes aumentó considerablemente, incluyendo como tópica los cambios emocionales en las diversas fases del desarrollo vital.

Los estudios sobre el desarrollo emocional se focalizaron inicialmente en la primera etapa de la vida, y posteriormente cobraron mayor importancia las investigaciones relativas a otros momentos del curso vital, entre ellos, la cuestión del envejecimiento.

Uno de los principales ejes que intervinieron en este debate ha sido el cuestionamiento de las apreciaciones culturales negativas sobre el bienestar psicológico en la vejez. Los estudios actuales sobre las emociones han abierto caminos para conocer aspectos centrales de la psicología de esta etapa vital, al tiempo que han permitido modificar buena parte de las creencias existentes sobre esta temática.

En nuestro país no se registran investigaciones relativas a las emociones que busquen comparar las diferencias intergeneracionales; sin embargo, su importancia radica en profundizar los estudios interculturales que permitirían afirmar o cuestionar ciertas hipótesis de gran relevancia en el mundo científico actual.

## Lecturas sobre las emociones

El estudio de las emociones ha generado a lo largo de la historia diversos modos de comprensión y acercamiento. Por esta razón han surgido desde la filosofía, la biología y la psicología distintos autores que han dejado marcas en su comprensión, así como modelos para conceptualizar y construir este concepto. Por ello revisaremos algunas líneas teóricas desde donde se abordaron las emociones.

Baruch Spinoza en la *Ética demostrada según el orden geométrico*, escrito entre 1661 y 1675, parte de la idea que el cuerpo tiene un proyecto inmanente que se tiene a sí mismo como fin. La racionalidad humana no se encuentra separada de los procesos corporales. Por ello diferencia el afecto de la pasión, en tanto el primero es aquello que le ocurre a un cuerpo, producto de su propia naturaleza y es acción; mientras que el segundo es producto de la naturaleza de otro cuerpo y es padecimiento o pasión. En ambos casos el cuerpo tendrá una experiencia emocional, entendida como la conciencia de este afecto en el cuerpo.

La emoción será comprendida como el aumento o disminución de poder de un cuerpo y el conocimiento que se tenga sobre la causa del cambio. En este sentido las emociones son modificaciones del cuerpo, mediante las cuales el poder de acción que hay en él es aumentado o disminuido, ayudado o contenido, teniendo en cuenta que, el modo en que entendamos las emociones tendrá efectos en la acción corporal.

Para el filósofo no hay evento intelectual que no tenga un correlato emocional y corporal, y el proyecto de la ética es reemplazar las pasiones nocivas por emociones benéficas.

Charles Darwin en *La Expresión de las Emociones en el Hombre y los Animales*, escrito en 1872, establece que los movimientos corporales y las expresiones faciales tienen por objeto comunicar a los miembros de una especie, transmitiendo información acerca del estado emocional del organismo.

La lógica de la expresión de las emociones en los organismos radica en el valor adaptativo o utilitario que tuvieron en el pasado, ya sea como sujeto o especie, y que por ello se transmite a las siguientes generaciones convirtiéndose en innatas.

Darwin enfatiza la idea de que las emociones y su expresión han tenido valor adaptativo en el pasado y se mantienen vigentes en tanto sean capaces de comunicar el estado interno de un sujeto a otro. Es así que ciertas emociones, cuyo correlato aparece en expresiones faciales universales, se producen en animales, lactantes y adultos.

La emoción es vista entonces como parte de un proceso de selección natural que cumple un papel en la supervivencia de las especies.

William James en *¿Qué es una emoción?*, escrito en 1884, cuestiona cuál es la causa de la emoción, proponiendo una mirada alternativa sobre la misma.

La emoción no se deriva directamente de la percepción de un estímulo, sino que éste ocasiona ciertos cambios corporales, cuya percepción, por parte del sujeto, dan lugar a la emoción. Las reacciones viscerales, corporales motoras y los cambios vasculares serán de gran importancia para dar lugar a la emoción. El proceso emocional supuesto hasta entonces: estímulo-emoción- cambios corporales se modifica por: estímulo - cambios corporales – emoción. De esta manera los cambios corporales dan lugar a la experiencia de la emoción (Palmero, 2003).

James Grossman (1967) consideraba que la manera natural de pensar acerca de las toscas emociones, como la pena, el miedo, la furia, el amor, es que la percepción mental de algunos hechos excita los afectos mentales llamados emociones, y que este estado posterior de la mente da origen a las sensaciones corporales. Sin embargo, contradice esta idea postulando que los cambios corporales siguen directamente la percepción del hecho excitante, y que el sentimiento de los cambios, tal como ellos ocurren, constituyen a la emoción.

## **Las emociones**

Izard (1991) presenta la falta de consenso con respecto a las emociones a través de un juego de contrastes: mientras que para Tomkins (1963) e Izard (1977) las emociones eran el sistema motivacional y organizacional primario de las necesidades humanas, para Arnold (1960), Lazarus (1968) y Young (1961) eran factores que desorganizaban la conducta. Del mismo modo, Schachter y Singer (1962) sostenían que para algunos las

emociones eran fenómenos transitorios y para otros había un afecto implicado en cada acción humana; aún más, otros investigadores llegaban a enunciar que las emociones no eran un concepto necesario para la ciencia de la conducta ya que el concepto de activación podía ser menos confuso.

Más allá de estas controversias y los cuestionamientos internos, resulta indudable que esta temática ha adquirido una importante autonomía conceptual.

Grossman (1967) sostiene que las emociones son sentimientos subjetivos que ocurren en respuesta a algún evento o estímulo externo y poseen una consistencia dual: por un lado, está la expresión de la emoción (respuestas manifiestas somáticas y autónomas); por otro, la experiencia interna (la respuesta del sistema nervioso central) inferida solamente a través de los reportes verbales. En la misma línea, Weiten (1992) considera que la emoción es una experiencia subjetiva consciente (componente cognoscitivo), acompañada de activación corporal (componente fisiológico) y de expresiones manifiestas (componente conductual).

Desde concepciones más darwinianas, como la de Ekman (1977), la ira, la alegría o la tristeza, tendrían diferentes propiedades neurofisiológicas, fenomenológicas, fisiognómicas y motivacionales que las convierten en emociones primarias. Ellas estarían pre conectadas y serían funcionales dentro de los primeros meses de vida, siendo el sistema emocional un organizador primario del pensamiento y comportamiento humano (Magai, 2001; Schulz, 1985). De esta manera, las emociones constituyen un sistema motivacional primario en el que subyacen la percepción, la memoria, el pensamiento y la acción, entrecruzándose con procesos neurofisiológicos y endocrinológicos.

Las experiencias emocionales se correlacionan con la activación de los sistemas fisiológicos, tanto el simpático como el parasimpático. El sistema límbico desempeña un papel prominente, dando lugar a procesos cognitivos cerebrales a cargo de procesar, aprender, archivar eventos y sentimientos en la memoria.

Por otro lado, desde perspectivas socio-constructivistas, se indaga las formas culturales sobre las cuales aparecen las expresiones emocionales tanto a nivel cultural como individual. En este sentido, gran parte de las emociones son el resultado de un esquema propio de metas y proyectos que define aquello por lo que un sujeto se preocupa o no (Nussbaum, 2001). Si bien las emociones suelen acompañarse por estados corporales o

impulsos no cognitivos, las causas que las motiven y los modos de expresión suelen ser altamente variables según la cultura, y las condiciones específicas de género, etnia o edad.

### **Debates sobre la etiología de las emociones**

Existe una larga polémica acerca de las continuidades y discontinuidades entre la emoción y la cognición, así como de la primacía de una sobre la otra. Esto ha generado teorías que las diferencian como sistemas separados, y otras que encuentran interrelaciones y procesos bidireccionales.

La “teoría del feedback visceral”, de Schachter y Singer (1962), sostiene que la activación fisiológica es una condición necesaria para producir una experiencia emocional aunque, a diferencia de James, no lo considera suficiente. Una serie de experimentos permitieron manipular la activación fisiológica; entre ellos, la inyección de adrenalina ha dado lugar a considerar que el estado de activación producido genera una activación fisiológica o intensidad pero que resulta inespecífica o fría, ya que deberá encontrar un atributo causal para determinar la cualidad o tipo de emoción.

Esta teoría permitió unir dos tradiciones, la mental y la orgánica; aunque también recibió críticas metodológicas, por la inducción artificial de la activación y su conceptualización, y por la definición de cognición utilizada (Garrido Gutierrez, 2000)

Mandler (1990), creador de la “teoría de la discrepancia-valoración”, coincide con Schachter y Singer (1962) en que, para que se produzca la experiencia emocional resultan necesarios un proceso de activación y un proceso cognitivo. Mientras que el primero, a través de la activación autonómica fija el tono emocional, el segundo le brinda la cualidad o tipo de emoción, determinado por el significado que el sujeto le conceda.

Zajonc (1980) defiende que los procesos afectivos (las preferencias) no requieren procesos cognitivos previos (de reconocimiento). De esta manera la emoción y la cognición serían dos sistemas separados y parcialmente independientes, aunque generalmente funcionen juntos. El afecto puede producirse sin necesidad de un proceso cognitivo previo, pudiendo preceder a la cognición en la cadena conductual y sin que resulte necesaria la elaboración cognitiva de la situación de estímulo.

Su concepción se basa en una serie de considerandos: las reacciones afectivas manifiestan una primacía filogenética y ontogenética; la existencia de estructuras neuroanatómicas separadas para el afecto y la cognición; la infrecuente correlación entre valoración y afecto y la inducción de estados afectivos por procesos que no son ni cognitivos ni perceptivos, como las drogas, las hormonas y la estimulación eléctrica del cerebro (Garrido Gutierrez, 2000).

A diferencia de las anteriores, Arnold (1960) destaca el concepto de “valoración” (*appraisal*) para la comprensión de las emociones, ya que el sujeto realiza evaluaciones de un modo complementario a la percepción, y genera una tendencia afectiva a realizar algo; es decir, promueve una función motivacional.

El acento fue puesto en la evaluación como un elemento anterior a la emoción. Este tipo de evaluación, denominado intuitiva, complementa la percepción y genera una tendencia a la acción que se refleja en el tipo de manejo de los objetos y los eventos. La evaluación y la emoción están tan unidas que el conocimiento está unido al gusto o disgusto.

En esta línea, Lazarus (1993) desarrolla la teoría de la emoción “cognitiva-motivacional-relacional”, ya que considera que las emociones son respuestas al significado relativo a un encuentro estresante. De esta manera, la emoción se produce por la relación entre la demanda, la limitación o recurso ambiental, los motivos y las creencias del sujeto (Garrido Gutierrez, 2000).

Sin embargo, Lazarus (1993) ha modificado algunas de sus formulaciones, ya que hay suficiente evidencia experimental sobre el hecho de que la cognición no precede sistemáticamente a la emoción; aunque sostiene que emoción y cognición no son sistemas diferentes, y que entre ellos se producen procesos de causalidad bidireccional y recíproca.

Lewis, Sullivan y Michalson (1984) consideran que emoción y cognición son procesos continuos e interconectados y que su separación produce una secuencia artificial tanto a nivel temporal como causal.

Mahoney (1991) señala que, aun cuando la relación no sea de primacía de una a otra, la cognición puede resultar un poderoso agente de modificación del comportamiento emocional y no emocional.

## Las emociones en el curso vital

Uno de los objetivos centrales de esta investigación fue indagar los cambios que se producen a lo largo de la vida. Por ello, resultan fundamentales los estudios que indagaron particularmente dichas transformaciones.

Izard (1991) parte de la teoría de las “emociones diferenciadas”, ya que le permite analizar las particularidades que presentan las emociones básicas o primarias en el desarrollo humano, pudiendo destacar aquellas que permanecen estables, de otras que presentan modificaciones.

Las emociones tienen un lugar relevante en las relaciones sociales, y constituyen uno de los mayores lazos comunicativos que permiten generar los vínculos.

Para esta teoría los estados de ánimo que acompañan algunas emociones, como la euforia o el regocijo, el miedo, la ira o la vergüenza, no se alteran con el tiempo. Esto implicaría que el núcleo cualitativo de dichas experiencias no cambian con la edad, aun cuando los sentimientos pueden volverse cognitivamente más complejos y elaborados (Magai, 2001).

La constancia de la experiencia emocional es, en parte, atribuida al hecho de que cada emoción particular produce un sentimiento diferente que impulsa el pensamiento y la acción en una dirección particular y hacia una meta. Esto daría lugar a pensar la correlación entre la emoción y la motivación, así como la emoción y el estado mental. Ambas estarían conectadas primariamente en el sistema nervioso y de allí obtendrían su permanencia a lo largo de la vida.

La estabilidad es un aspecto fundamental del sistema emocional, ya que permite una cierta constancia tanto a nivel de la identidad como de las relaciones personales. De esta forma el sujeto puede predecir ciertas actitudes, en tanto que el control afectivo permite anticipar los estados emocionales del sujeto, del otro y su correspondencia. De esta manera, se facilitaría la prosecución de objetivos y tareas que permiten el encuentro con otros en un marco de cierta previsibilidad.

Otros aspectos del comportamiento y la experiencia emocional son modificables con el desarrollo. El aprendizaje, entendido como experiencia interpersonal acumulada, tiene un rol central en la modificación de las conexiones entre las emociones y las

cogniciones. Por un lado, permite anticipar las respuestas emocionales de las otras personas, a través de registros más sofisticados; por el otro, mejora la modulación emocional del comportamiento expresivo. Estos cambios habilitan nuevas y más eficaces maneras de regulación de las expresiones y del comportamiento emocional (Magai, 2001).

### **Perspectivas teóricas sobre el desarrollo emocional**

Existen una serie de teorías que, directa o indirectamente, abordan los cambios a lo largo del curso vital. Algunos desarrollaron teorías específicas, como Labouvie-Vief (2010, 2008, 2003), y otros, como Baltes (1990), son retomados a partir de esquemas generales utilizados para comprender esta temática.

La primera perspectiva teórica, la de Labouvie-Vief (2010, 2008, 2003), sitúa el desarrollo de las emociones a partir de los cambios cognitivos y de los procesos del yo, en tanto que las experiencias emocionales son cualitativamente reestructuradas a medida que el individuo va madurando. Se produce, en consecuencia, una complejidad creciente que permite nuevas formas de reflexión y se desarrolla un sí mismo más diferenciado e integrado. Esta sofisticación cognitiva producida con la madurez, posibilita experiencias cada vez más diferenciadas sobre la emoción y su regulación.

Esta teoría piensa en términos sistémicos el modo en que opera la regulación emocional. En la infancia y niñez temprana, la regulación emocional opera a nivel pre-sistémico, ya que se maneja a través de acciones de agentes sociales externos. En la adolescencia y la adultez temprana, con el advenimiento de las operaciones formales, emerge un período inter-sistémico, que permite al individuo regular las emociones de acuerdo a ideas abstractas y estándares sociales. Sin embargo, en este momento, aun cuando se encuentra auto regulado, es muy dependiente de convenciones y reglas de la cultura.

La madurez emocional se encuentra cuando emerge un nivel intra-sistémico de integración. El sujeto puede operar tomando el sí mismo como referencia del sistema cognitivo-emocional. Este proceso ocurre más habitualmente hacia la mediana edad y genera un gradual alejamiento de la orientación convencional hacia un incrementado

contextualismo. Las reglas y normas de comportamiento ya no son vistas como absolutas, sino más bien de modos contextuales. La cognición y la conducta se personalizan en condiciones y circunstancias particulares, así como se incrementan la subjetividad, la autonomía y la exploración del sí mismo.

La noción de “integración vertical” - elaborada por Labouvie-Vief (2003) - se entiende como una menor represión de las emociones y brinda una mayor conciencia de diferentes estados psíquicos y de los sentimientos contradictorios.

Este modo de integración incrementa en algunos la tensión, generando reacciones defensivas; mientras que para otros brinda una mayor flexibilidad en la regulación del sí mismo y una expresión modulada de las emociones. Esta última posibilidad daría lugar a la maximización de los afectos positivos y la minimización de los afectos negativos, y a diferenciar, a nivel intrapsíquico, los aspectos positivos de los negativos, con una mayor tolerancia y regulación afectiva flexible.

La segunda perspectiva teórica es la de Blanchard-Fields (2007), quien sostiene que los cambios selectivos y compensatorios en las preferencias y estrategias emocionales, serían probablemente el efecto del aprendizaje y la práctica que realicen los sujetos a lo largo de la vida adquiriendo conocimientos situacionales, estratégicos y procedimentales sobre los procesos emocionales que los vuelven más competentes en la regulación emocional.

De esta manera, se supondría que con el avance de la edad se podría conocer más sobre los efectos emocionales de los acontecimientos futuros (Scheibe, Mata & Carstensen, 2011), se adaptarían las estrategias de regulación emocional a las demandas contextuales (Blanchard-Fields, 2007) y se realizaría menos esfuerzo en el proceso de regulación de las emociones (Scheibe & Blanchard-Fields, 2009).

La tercera perspectiva teórica está basada en diversos investigadores que indagan el modo en que se ejercen controles sobre los conflictos que se suscitan entre las exigencias externas de comportamiento -subjetivamente evaluadas en una situación dada-, y la capacidad potencial percibida en los diversos momentos del transcurso vital. Brandstädter (1984) sostiene que en ciertas áreas de alto valor subjetivo resulta importante mantener un equilibrio favorable entre ganancias y pérdidas.

Por su parte Heckhausen y Schulz's (1995) sostienen que las fuerzas que motorizan la personalidad son el deseo de ganar control o de ejercer control sobre uno mismo, en los intercambios con el ambiente. Por ello, frente a las pérdidas de control en lo físico, cognitivo y social que se pueden incrementar con la edad, los sujetos buscan optimizar la relación de ganancias y pérdidas, intentando ajustar los objetivos de manera acorde a sus capacidades, para con ello mantener el bienestar subjetivo y la satisfacción vital.

De acuerdo con esta teoría existen dos tipos de control diferenciados: el primario, referido a los intentos de lograr efectos en el ambiente inmediato a través de la influencia directa sobre el mundo externo; y el secundario, focalizado en el sí mismo, que busca modificar aquellos intereses que no estén al alcance de la influencia directa sobre el ambiente inmediato.

Los modos en que se ejerce control se encuentran asociados a momentos del desarrollo humano, siendo el primario más importante hasta la mediana edad, llegando a su punto máximo alrededor de los 45-50; el secundario tiene un incremento más tardío, que se evidencia en la vejez. Este cambio en los modos de control se corresponde con un incremento de la atención a los procesos emocionales.

La importancia de las emociones en esta teoría resulta gravitatoria, ya que estas funcionan como una “fuerza de apoyo” necesaria para alcanzar el control secundario. El dominio que se pueda ejercer a nivel del comportamiento está asociado con la obtención de afectos positivos y experiencias gratificantes, que faciliten hallar en los nuevos objetos formas de desarrollo personal.

La cuarta perspectiva teórica -desde el modelo SOC- intenta explicar la capacidad del sujeto que envejece para ajustarse a nuevos escenarios. En este sentido se podrían considerar los modos de regulación emocional que se producen a partir de los procesos de selección, optimización y compensación (Baltes & Baltes, 1990).

Este modelo resultaría aplicable para las emociones desde un enfoque madurativo, entendiendo que se producen cambios selectivos en las preferencias emocionales. De este modo, se optimiza el comportamiento emocional mediante el aprendizaje y la práctica permanente, y se realizan esfuerzos compensatorios para adaptarse al declive de las capacidades psicofísicas. Aunque también se podría pensar que cualquier aplicación de este

modelo implica un cambio emocional que facilite la selección, la optimización y la compensación.

La quinta perspectiva teórica es la teoría de la selectividad socioemocional (TSS) de Powell Lawton y Carstensen, la cual ha sido una de las más fecundas en esta temática, con amplios desarrollos teóricos y gran cantidad de evidencia empírica. Esta teoría se ha focalizado en los cambios de la regulación afectiva durante el ciclo vital.

Lawton sugiere que los cambios positivos a nivel emocional durante la vida resultan tanto de factores de personalidad como de la adaptación a los cambiantes contextos sociales y eventos vitales. Por ello, destacan tres dimensiones de la experiencia afectiva que generan cambios en la edad avanzada: la sensibilidad o reactividad a los estímulos emocionales; la dinámica afectiva -entendida como la frecuencia, aumento del tiempo, duración e intensidad de las emociones-, y los procesos de autorregulación.

Este investigador enfatiza la autorregulación y sugiere que los adultos mayores deliberadamente intentan controlar la mezcla de estímulos emocionales con el objetivo de lograr la optimización afectiva. Por esta razón son más proactivos en buscar ambientes sociales que les permitan evitar afectos negativos o conflictos, así como les permitan la suficiente estimulación intelectual y emocional.

Carstensen (2006) considera que la comprensión de la propia finitud, daría lugar a una reevaluación de las motivaciones y una consecuente intensificación de las experiencias emocionales gratificantes actuales, como priorizar los afectos, en lugar de atribuir mayor importancia a las recompensas futuras. Este cambio de prioridades mejoraría el estado de ánimo, ya que reduciría la disposición a aceptar experiencias muy negativas que permiten obtener metas de largo plazo. La TSS indica que los adultos mayores eligen deliberadamente sus relaciones interpersonales, lo cual está vinculado a la regulación emocional y la conservación de energía.

De acuerdo con Carstensen (2005), hay tres motivos sociales primarios: la regulación emocional, el desarrollo y mantenimiento del autoconcepto, y la búsqueda de información.

La prioridad de dichos motivos cambia en la mediana edad y vejez, volviéndose menos importante la búsqueda de información y más central las metas emocionales.

Estos hallazgos han dado lugar a considerar la noción de efecto de positividad (Carstensen & Mikels, 2005) definido originalmente como el cambio de la selección de la información negativa hacia la positiva que se produce en la edad avanzada (Charles, Mather, & Carstensen, 2003; Mather & Carstensen, 2005). Esto implicaría la priorización de las gratificaciones emocionales actuales llevando a que los adultos mayores sean más sensibles a la información positiva y menos a la negativa, o a buscar evitarla.

Las investigaciones sobre el efecto de positividad ha sido observado en pruebas de atención, memoria, y tareas de toma de decisiones, y ha sido replicado en numerosos estudios de laboratorio (Comblain, D'Argembeau & Van der Linden, 2005; Fernandez, Ross, Wiegand & Schryer, 2008; Grühn, Scheibe & Baltes, 2007; Isaacowitz, Toner, Goren & Wilson, 2008; Isaacowitz, Wadlinger, Goren & Wilson, 2006; Kennedy, Mather, & Carstensen 2004; Kisley, Wood & Burrows, 2007; Kwon, Scheibe, Samanez-Larkin, Tsai & Carstensen, 2009; Löckenhoff & Carstensen, 2007; Mather & Carstensen, 2003; Mather, Knight & McCaffrey, 2005; Samanez- Larkin, Gibbs, Khanna, Nielsen, Carstensen & Knutson, 2007; Spaniol, Voss & Grady, 2008).

En pruebas de recuerdo de imágenes, los adultos jóvenes se acordaron un número similar de imágenes positivas y negativas, mientras que los adultos mayores recordaron más imágenes positivas que negativas (Charles, Mather & Carstensen, 2003).

Para la TSS el efecto de positividad es el resultado de los cambios motivacionales que operan al servicio de la regulación emocional. Cuando las metas priorizan el bienestar, las personas adaptativamente se focalizan en la información positiva más que en la negativa. Es así que el procesamiento cognitivo selectivo puede beneficiar el bienestar (Johnson, 2009; Kennedy and cols., 2004).

El procesamiento de la regulación emocional difiere según los contextos, objetivos o contenidos que se aborden, pudiendo potenciar, limitar o eliminar el efecto de positividad.

Dicho efecto aumentaría en aquellas tareas que requieren un procesamiento controlado, como en la memoria autobiográfica o la toma de decisiones; en el recuerdo de palabras de excitación baja (Kensinger, 2008) y en la memorización de estímulos activos que se producen de manera relativamente automática.

Sin embargo disminuye cuando existe la percepción de amenaza directa (Mather & Knight, 2006); en las tareas que miden procesamiento automático o inicial (Kensinger,

2008); en el recuerdo de palabras de excitación alta (Kensinger, 2008); en la retención de estímulos no activos (Kensinger, 2004) y cuando los adultos mayores tienen metas explícitas que van más allá del bienestar, como la exactitud.

### **La complejidad emocional o afectiva**

Los estudios recientes marcan que la complejidad emocional aumenta con la edad y las emociones se entremezclan, volviéndose más complejas. Un estudio de muestreo de experiencias permite observar que los adultos mayores sentirían una mezcla de emociones más complejas que los adultos más jóvenes, alojando emociones positivas y negativas simultáneamente (Carstensen, Pasupathi, Mayr & Nesselroade, 2000). Este fenómeno, al que se refieren Carstensen y sus colegas (2000) como “patetismo”, sugiere que la presencia de emociones negativas y positivas, no implicaría un desorden afectivo sino, por lo contrario, reacciones emocionales más diferenciadas. Los adultos mayores del estudio regulaban mejor sus emociones y experimentaban estados negativos menos duraderos que los adultos jóvenes (Carstensen y otros, 2000).

Labouvie-Vief (1997) define la complejidad afectiva como una interacción entre la emoción y la cognición y su integración de forma continua durante el transcurso vital.

El análisis de narrativas sobre la emoción recogidas en jóvenes y adultos de mediana edad describe una tendencia al desarrollo de cambios en las experiencias subjetivas. Los jóvenes raramente hacían mención a sentimientos más íntimos, describían sus experiencias en forma de proposiciones normativas y tendían a controlar sus emociones con estrategias tales como olvidar, ignorar o distraerse. Las personas de mediana edad eran menos influenciadas por las normativas y podían soportar la ambivalencia y la tensión sin resolver los problemas de manera prematura. Dicha complejidad afectiva-conceptual alcanzaría su pico en la mediana edad.

## La regulación emocional

Los individuos no solamente padecen cambios emocionales, sino que tratan de controlar, de manera consciente o inconsciente, las emociones, así como los modos en que las experimentan y expresan.

Los estudios de auto reporte indican que los adultos mayores tienen más confianza que los adultos jóvenes en el control que pueden ejercer sobre sus emociones (Gross, Carstensen, Pasupathi, Tsai, Gotestam-Skorpen & Hsu, 1997; Kessler & Staudinger, 2009; Lawton, Kleban, Rajagopal & Dean, 1992).

Los adultos mayores también obtuvieron mayor puntaje que los adultos jóvenes en tres de las cuatro ramas del test de inteligencia emocional de Mayer – Salovey – Caruso; esto es, en facilitación, comprensión y manejo de emociones (Kafetsios, 2004).

Los adultos mayores suelen contar con mayor capacidad de regular las emociones centrándose en el antecedente, es decir, estructurando su entorno diario y utilizando estrategias cognitivas de control que incrementan la probabilidad de encuentros positivos y gratificantes, y reducen al mínimo los encuentros negativos (Charles & Carstensen, 2007; Charles & Piazza, 2009).

La evidencia de los autoinformes muestra un cambio respecto de la edad, que va desde la estrategia focalizada en la supresión emocional hacia una estrategia centrada en la reevaluación del antecedente, la cual parece ser más eficiente y cognitivamente menos demandante (John & Gross, 2004).

Todas estas estrategias centradas en la reevaluación del antecedente pueden ayudar a evitar situaciones emocionalmente difíciles o, si éstas son inevitables, disminuir su impacto mediante una reestructuración cognitiva o una adaptativa resolución de problemas. Esto podría explicar porque la exposición a los estresores cotidianos se encuentra reducida con la edad (Birditt, Fingerman & Almeida, 2005; Stawski, Sliwinski, Almeida & Smyth, 2008); y como consecuencia, porque los niveles promedio de bienestar afectivo están incrementados.

A nivel de los conflictos interpersonales, los hallazgos indican que los adultos mayores experimentan y perciben menos ira en este tipo de situaciones (Bucks, Garner, Tarrant, Bradley & Mogg, 2008; Charles & Carstensen, 2008); seleccionan estrategias más

eficientes para resolver problemas interpersonales (Birditt et al., 2005); adaptan los contextos, utilizando una combinación de estrategias instrumentales y de regulación de la emoción (Blanchard-Fields, 2007); y se benefician más que los adultos jóvenes de la evitación de confrontaciones interpersonales (Charles, Piazza, Luong & Almeida, 2009).

## **La reactividad emocional**

Los patrones de diferencias de edad en la reactividad emocional varían en función de la relevancia del estímulo.

Las primeras evidencias de laboratorio sobre reactividad emocional indicaron una activación fisiológica disminuida en los adultos mayores cuando veían clips de películas emotivas, reviviendo la memoria emocional, o discutiendo cuestiones conflictivas con sus parejas; mientras que los informes subjetivos de las emociones eran comparables a los adultos jóvenes (Labouvie-Vief, Lumley, Jain & Heinze, 2003; Levenson, Carstensen, Friesen & Ekman, 1991; Tsai, Levenson & Carstensen, 2000). Sin embargo, cuando veían películas que lidiaban con pérdidas típicas de la edad - tales como la pérdida de los seres queridos -, los adultos mayores reportaron sentimientos más fuertes de tristeza y tuvieron reacciones fisiológicas comparables a los adultos jóvenes (Kunzmann & Grühn, 2005). Por otra parte, la reactividad cardiovascular en respuesta a estresores de laboratorio tales como desafíos cognitivos, o tareas del habla, es en realidad mayor en los adultos mayores (Uchino, Holt-Lunstad, Bloor & Campo, 2005).

Las personas mayores parecen percibir los estímulos positivos de alta activación como menos placenteros, y las imágenes negativas de alta activación con más rechazo que en los adultos jóvenes (Grühn & Scheibe, 2008; Keil & Freund, 2009).

Los hallazgos dan cuenta que, bajo condiciones comparables de experiencias emocionales subjetivas, en jóvenes y adultos mayores, la activación fisiológica que acompaña la experiencia parece ser menor en los adultos mayores (Tsai *et al.*, 2000). Sin embargo en condiciones de activación fisiológica comparable, los sentimientos subjetivos se incrementan en los adultos mayores (Kunzmann & Grühn, 2005). Por otro lado, la evidencia existente sugiere que los adultos mayores tienen menor reactividad que los

adultos jóvenes en la mayoría de los contextos, pero no en todos. Esto limitaría la hipótesis que ve solamente en los cambios biológicos la causa que modifica la reactividad emocional.

### **Demandas cognitivas del procesamiento y la regulación emocional**

Toda esta serie de procesos que acabamos de describir, relativos al procesamiento y la regulación de las emociones supone una serie de habilidades cognitivas tales como centrar y mantener la atención, en presencia de la distracción, o suprimir pensamientos no deseados (Mather & Knight, 2005; Ochsner & Gross, 2005; Schmeichel, 2007).

Por esta razón, surgen una serie de hallazgos que muestran las capacidades que requieren los adultos mayores para lograr el procesamiento y la regulación emocional.

Las personas mayores con bajo funcionamiento ejecutivo no logran el efecto de positividad, ya que su atención no puede ser dividida en diversas tareas y falla la escisión del recuerdo (Mather & Knight, 2005; Knight, Seymour, Gaunt, Baker, Nesmith & Mather, 2007).

El mejor rendimiento en una tarea ejecutiva de atención predijo un recuerdo más rico de eventos históricos positivos entre los adultos mayores (Petrican, Moscovitch & Schimmack, 2008), y la capacidad para resistir estados de ánimo negativos durante una tarea de laboratorio frustrante (Isaacowitz, Toner & Neupert, 2009).

Cuando las áreas pre-frontales de control están dañadas, como sucede en los pacientes con Alzheimer, ya no se puede observar un efecto de positividad (Wright, Dickerson, Feczko, Negeira & Williams, 2007). En pacientes con Alzheimer se incrementa la activación de la amígdala en respuesta a imágenes negativas, ya que los procesos cognitivos de control no son eficaces en inhibir su activación.

Estas evidencias parecieran resultar contradictorias con la hipótesis de un mejoramiento de la regulación emocional con la edad debido al declive cognitivo esperable. Sin embargo, los cambios motivacionales, antes señalados, y un mayor conocimiento de los procesos de regulación emocional explicarían este efecto. Al mismo tiempo nos advertiría los límites de este efecto de positividad ante marcados niveles de pérdidas cognitivas.

## Los cambios emocionales y los procesos cerebrales

Actualmente existe un debate entre quienes sostienen que los cambios emocionales se deben a modificaciones estructurales del cerebro, y aquellos que ubican estos cambios en cuestiones cognitivas.

Cacioppo, Berntson, Bechara, Tranel y Hawkley (en prensa) sugieren que estos cambios responden a un azaroso resultado del declive estructural en las áreas cerebrales de sensibilidad emocional, que pueden, selectivamente, evitar el procesamiento de estímulos negativos y proteger al sujeto contra las amenazas a su bienestar. Asimismo, la degradación estructural y la desaceleración funcional del sistema autonómico, puede disminuir la excitación fisiológica después de la exposición a un estímulo emocional, reduciendo así el impacto de eventos negativos (Cacioppo, Berntson, Klein & Poehlmann, 1998).

Sin embargo, se contraponen a estos criterios el hecho de que el deterioro cognitivo limita los efectos de positividad y, por el contrario, genera una desregulación emocional.

Los hallazgos actuales, sin ser concluyentes ya que las muestras aun no son significativas, encontraron evidencia acerca del “efecto de positividad” en el nivel de la activación neuronal durante la anticipación, exposición y la codificación de los estímulos emocionales (Samanez-Larkin & Carstensen, 2011). Existe un incremento de la activación en respuesta a estímulos positivos y de reducción de la activación en respuesta a estímulos negativos. Estudios recientes que utilizaron imágenes funcionales del cerebro muestran los siguientes hallazgos:

- Mather *et al.* (2004) reportó un aumento relativo a la edad en la activación de la amígdala en respuesta a imágenes positivas, pero ningún cambio en la reactividad para imágenes negativas.
- Kisley *et al.* (2007) observaron que la activación parietal en respuesta a imágenes negativas disminuye linealmente con la edad, mientras que la activación en respuesta de imágenes positivas no varía con la edad.
- La activación reducida en respuesta a la experiencia negativa está acompañada por la activación incrementada en las regiones corticales asociadas con el control regulatorio (Samanez-Larkin & Carstensen, 2011).

- Los estudios de neuroimágenes indican menos sensibilidad a los estímulos negativos con la edad, aunque cuando esto aparece como una novedad con un valor negativo produce una activación de la amígdala comparable en adultos jóvenes y mayores (Wright, Wedig, Williams, Rauch & Albert, 2006).

## Consideraciones finales

El estudio de las emociones a lo largo de la vida -y en particular en los adultos mayores-, ha generado modelos teóricos y encontrado evidencias notorias que nos presentan un nuevo cuadro de situación en relación a los cambios emocionales. Al mismo tiempo, se han modificado muchos de los preconceptos que se habían organizado en torno a la vejez. A diferencia del declive asociado al envejecimiento físico y cognitivo, el emocional parece beneficiarse con la edad. Los cambios en el procesamiento cognitivo de los estímulos emocionales, el incremento de la motivación emocional y la competencia emocional contribuirían con estas mejoras.

Aun resulta necesaria más investigación para establecer vínculos causales entre las características de procesamiento emocional y el bienestar afectivo.

Por esta razón, la investigación realizada, viene a seguir un camino de comprobaciones interculturales necesarias para la efectiva comprobación de estas hipótesis.

## Referencias

Arnold, M.B. (1960). *Emotion and personality*. New York (EUA): Columbia University Press.

Baltes, P.B. & Baltes, M.M. (1990). Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. *En*: Baltes, P.B. & Baltes, M.M. (Eds.). *Successful aging: Perspectives from the behavioral sciences*, 1-34. Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Birditt, K.S., Fingerman, K.L. & Almeida, D.M. (2005). Age differences in exposure and reactions to interpersonal tensions: A daily diary study. *Psychology and Aging*, 20, 330-340.

Blanchard-Fields, F. (2007). Everyday problem solving and emotion- An adult developmental perspective. *Current Directions in Psychological Science*, *16*, 26-31.

Brandstädter, J. (1984). Personal and social control over development. *En: Baltes, P.B. & Brim, O.G. (Eds.). Life-span development and behavior.* (pp. 1-32). New York: Academic Press.

Bucks, R.S., Garner, M., Tarrant, L., Bradley, B.P. & Mogg, K. (2008). Interpretation of emotionally ambiguous faces in older adults. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, *63*, 337-343.

Cacioppo, J.T., Berntson, G. Klein, D.J. & Poehlmann, K.M. (1998). Psychophysiology of emotion across the life span. *En: Schaie, K.W. & Lawton, M.P. (Eds.). Annual review of gerontology and geriatrics: Focus on emotion and adult development*, pp. 27-74. New York: Springer.

Cacioppo, J.T., Berntson, G.G., Bechara, A., Tranel, D. & Hawkley, L.C. (en prensa). Could an aging brain contribute to subjective well-being? The value added by a social neuroscience perspective. *En: Todorov, A., Fiske, S.T. & Prentice, D. (Eds.). Social neuroscience: Toward understanding the underpinnings of the social mind.* New York: Oxford University Press.

Carstensen, L.L. (2006). The influence of a sense of time on human development. *Science*, *312*, 1913-1915.

Carstensen, L.L., Pasupathi, M., Mayr, U. & Nesselroade, J.R. (2000). Emotional experience in everyday life across the adult life span. *Journal of Personality and Social Psychology*, *79*, 644-655.

Carstensen, L.L. & Mikels, J.A. (2005). At the intersection of emotion and cognition: Aging and the positivity effect. *Current Directions in Psychological Science*, *14*, 117-121.

Charles, S.T., Mather, M. & Carstensen, L.L. (2003). Aging and emotional memory: The forgettable nature of negative images for older adults. *Journal of Experimental Psychology: General*, *132*, 310-324.

Charles, S.T. & Carstensen, L.L. (2007). Emotion regulation and aging. *In: Gross, J.J. (Ed.). Handbook of emotion regulation*, 307-327. New York: Guilford.

Charles, S.T. & Carstensen, L.L. (2008). Unpleasant situations elicit different emotional responses in younger and older adults. *Psychology and Aging*, *23*, 495-504.

Charles, S.T. & Piazza, J.R. (2009). Age differences in affective wellbeing: Context matters. *Social and Personality Psychology Compass*, *3*, 01-14.

Comblain, C., D'Argembeau, A. & Van der Linden, M. (2005). Phenomenal characteristics of autobiographical memories for emotional and neutral events in older and younger adults. *Experimental Aging Research*, *31*, 173-189.

Darwin, C. (1872/1998). *The Expression of the Emotions in Man and Animals*. Oxford: Oxford University Press.

Ekman, P. (1972). Universals and cultural differences in facial expressions of emotions. *En Cole, J. (Ed.). Nebraska Symposium of motivation*, 207-283. Lincoln: University of Nebraska Press.

- Ekman, P. (1993). Facial expression and emotion. *American Psychologist*, 48(4), 384-392.
- Ekman, P. (1977). Biological and cultural contributions to body and facial movements. En J. Blacking (ed). *The anthropology of the body*. Londres: Academic.
- Ekman, P. (2003). Darwin: Deception and facial expression. *Ann New York Academy of Science*, 1000, 205-221.
- Garrido Gutierrez, I. (2000). *Psicología de la emoción*. Madrid (ES.): Síntesis.
- Gross, J.J., Carstensen, L.L., Pasupathi, M., Tsai, J., Gotestam-Skorpen, C. & Hsu, A.Y.C. (1997). Emotion and aging: Experience, expression, and control. *Psychology and Aging*, 12, 590-599.
- Grossman, S. (1967). *A Textbook of Physiological Psychology*. New York: John Wiley & Sons Inc.
- Grühn, D. & Scheibe, S. (2008). Age-related differences in valence and arousal ratings of pictures from the International Affective Picture System (IAPS): Do ratings become more extreme with age? *Behavior Research Methods*, 40, 512- 521.
- Heckhausen, J. & Schulz, R. (1995). A life-span theory of control. *Psychological Review*, 102, 284-304.
- Isaacowitz, D.M., Toner, K., Goren, D. & Wilson, H.R. (2008). Looking while unhappy: Mood-congruent gaze in young adults, positive gaze in older adults. *Psychological Science*, 19, 848-853.
- Isaacowitz, D.M., Wadlinger, H.A., Goren, D. & Wilson, H.R. (2006). Selective preference in visual fixation away from negative images in old age? An eye-tracking study. *Psychology and Aging*, 21, 40-48.
- Isaacowitz, D.M., Toner, K. & Neupert, S.D. (2009). Use of gaze for real-time mood regulation: Effects of age and attentional focus. *Psychology and Aging*, 24, 989-994.
- Izard, C. (1977). *Human Emotions*. New York: Plenum Press.
- Izard, C. (1991). *The Psychology of Emotions*. New York: Plenum Press.
- James, W. (1884). *The principles of psychology*. New York: Dover Publications.
- John, O. P. & Gross, J. J. (2004). Healthy and unhealthy emotion regulation: Personality processes, individual differences, and life span development. *Journal of Personality*, 72, 1301-1333.
- Johnson, D. R. (2009). Goal-directed attentional deployment to emotional faces and individual differences in emotional regulation. *Journal of Research in Personality*, 43, 8-13.
- Kafetsios, K. (2004). Attachment and emotional intelligence abilities across the life course. *Personality and Individual Differences*, 37, 129-145.
- Keil, A. & Freund, A.M. (2009). Changes in the sensitivity to appetitive and aversive arousal across adulthood. *Psychology and Aging*, 24, 668-680.
- Kennedy, Q., Mather, M. & Carstensen, L.L. (2004). The role of motivation in the age-related positivity effect in autobiographical memory. *Psychological Science*, 15, 208-214.

- Kensinger, E.A. (2004). Remembering emotional experiences: The contribution of valence and arousal. *Reviews in the Neurosciences*, *15*, 241-251.
- Kensinger, E.A. (2008). Age differences in memory for arousing and non arousing emotional words. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, *63*, 13-18.
- Kessler, E.M. & Staudinger, U.M. (2009). Affective experience in adulthood and old age: The role of affective arousal and perceived affect regulation. *Psychology and Aging*, *24*, 349-362.
- Kisley, M.A., Wood, S. & Burrows, C.L. (2007). Looking at the sunny side of life — Age-related change in an event-related potential measure of the negativity bias. *Psychological Science*, *18*, 838-843.
- Knight, M., Seymour, T.L., Gaunt, J.T., Baker, C., Nesmith, K. & Mather, M. (2007). Aging and goal-directed emotional attention: Distraction reverses emotional biases. *Emotion*, *7*, 705-714.
- Kunzmann, U. & Grühn, D. (2005). Age differences in emotional reactivity: The sample case of sadness. *Psychology and Aging*, *20*, 47-59.
- Kwon, Y., Scheibe, S., Samanez-Larkin, G.R., Tsai, J.L. & Carstensen, L.L. (2009). Replicating the positivity effect in picture memory in Koreans: Evidence for cross-cultural generalizability. *Psychology and Aging*, *24*, 748-754.
- Labouvie-Vief, G., Grühn, D. & Studer, J. (2010). Dynamic integration of emotion and cognition: Equilibrium regulation in development and aging. *En: Lerner, R.M., Lamb, M.E. & Freund, A.M. (Eds.), The handbook of life-span development: Social and emotional development*, 79-115. Hoboken, NJ: Wiley.
- Labouvie-Vief, G. (2008). Dynamic Integration Theory: Emotion, cognition, and equilibrium in later life. *In: Bengtson, V., Silverstein, M., Putney, N. & Gans, D. (Eds.). Handbook of theories of aging*, 277-293. New York (EUA): Springer.
- Labouvie-Vief, G. (2003). Dynamic integration: Affect, cognition, and the self in adulthood. *Current Directions in Psychological Science*, *12*, 201-206.
- Labouvie-Vief, G., Lumley, M., Jain, E. & Heinze, H. (2003). Age and gender differences in cardiac reactivity and subjective emotion responses to emotional autobiographical memories. *Emotion*, *2*, 115-126.
- Labouvie-Vief, G. (1997). Cognitive-emotional integration in adulthood. *En K. W. Schaie & M. P. Lawton (Eds.), Annual review of gerontology and geriatrics*, 206-237. New York (EUA): Springer.
- Lawton, M. P., Kleban, M. H., Rajagopal, D. & Dean, J. (1992). Dimensions of affective experience in three age groups. *Psychology and Aging*, *7*, 171-184.
- Lazarus, R. (1993). From Psychological Stress to the emotions a: History of Changing Outlooks. *Annu. Rev. Psychol.*, *44*, 1-22.
- Lazarus, R.S. (1968). Emotions & adaptation: Conceptual & empirical relations. *In: Arnold, W.J. (Ed.). Nebraska symposium on motivation: 1968*. Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press.

- Levenson, R.W., Carstensen, L.L., Friesen, W.V. & Ekman, P. (1991). Emotion, physiology and expression in old age. *Psychology and Aging*, 6, 28-35.
- Lewis, M., Sullivan, M.W. & Michalson, L. (1984). The cognitive-emotional fugue. En: Izard, C.E., Kagan, J. & Zajonc, R.B. (Eds.). *Emotions, Cognition, and Behavior*, 264-288. Cambridge: Cambridge University Press.
- Löckenhoff, C.E. & Carstensen, L.L. (2007). Aging, emotion, and health related decision strategies: Motivational manipulations can reduce age differences. *Psychology and Aging*, 22, 134-146.
- Magai, C. (2001). Emotions over life span. En: Birren, J. & Warner Schaie, K. (Eds.). *Handbook of the Psychology of Aging*, 396-426. (5ª edición). San Diego CA: Academic Press.
- Mahoney, M.J. (1991). *Human change processes*. New York (EUA): Basic.
- Mandler, G. (1990). A constructivist theory of emotion. En: Stein, N.L., Leventhal, B. & Travasso, T. (Eds.). *Psychological and biological approach to emotion*, 41-43. Hillsdale: New Jersey, LEA.
- Mather, M. & Carstensen, L.L. (2003). Aging and attentional biases for emotional faces. *Psychological Science*, 14, 409-415.
- Mather, M., Canli, T., English, T., Whitfield, S., Wais, P., Ochsner, K., Gabrieli, J.D. & Carstensen, L.L. (2004). Amygdala responses to emotionally valenced stimuli in older and younger adults. *Psychological Science*, 15, 259-263.
- Mather, M. & Carstensen, L.L. (2005). Aging and motivated cognition: The positivity effect in attention and memory. *Trends in Cognitive Sciences*, 9, 496-502.
- Mather, M. & Knight, M.R. (2005). Goal-directed memory: The role of cognitive control in older adults emotional memory. *Psychology and Aging*, 20, 554-570.
- Mather, M., Knight, M. & McCaffrey, M. (2005). The allure of the alignable: Younger and older adults false memories of choice features. *Journal of Experimental Psychology: General*, 134, 38-51.
- Mather, M. & Knight, M.R. (2006). Angry faces get noticed quickly: Threat detection is not impaired among older adults. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 61, 54-57.
- Ochsner, K.N. & Gross J.J. (2005). The cognitive control of emotion. *Trends Cogn Sci*, 9(5), 242-249.
- Palmero Cantero, F. (2003). La emoción desde el modelo biológico REME. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 6, 14-15.
- Petrican, R., Moscovitch, M. & Schimmack, U. (2008). Cognitive resources, valence, and memory retrieval of emotional events in older adults. *Psychology and Aging*, 23, 585-594.
- Samanez-Larkin, G.R., Gibbs, S.E.B., Khanna, K., Nielsen, L., Carstensen, L.L. & Knutson, B. (2007). Anticipation of monetary gain but not loss in healthy older adults. *Nature Neuroscience*, 10, 787-791.

Samanez-Larkin, G.R. & Carstensen, L.L. (2011). Socioemotional functioning and the aging brain. *En: J. Decety & J. T. Cacioppo (Eds.). The Handbook of Social Neuroscience* (pp. 507-521). New York (EUA): Oxford University Press.

Schachter, S. & Singer, J.E. (1962). Cognitive, social and physiological determinants of emotional state. *Psychological Review*, 69, 379-399.

Scheibe, S. & Blanchard-Fields, F. (2009). Effects of regulating emotions on cognitive performance: What is costly for young adults is not so costly for older adults. *Psychology and Aging*, 24, 217-223.

Scheibe, S., Mata, R. & Carstensen, L.L. (2011). Las diferencias de edad en el pronóstico afectivo y la emoción experimentada torno a las elecciones presidenciales de EE.UU. 2008. *Cognición y Emoción*, 25, 1029-1044.

Schmeichel, B.J. (2007). Attention control, memory updating, and emotion regulation temporarily reduce the capacity for executive control. *Journal of Experimental Psychology: General*, 136, 241-255.

Schulz, R. (1985) Emotion and affect. *In: Birren & K. W. Schaie. (Eds.). The Psychology of aging*, 531-543. New York (EUA): Van Nostrand Reinhold.

Spaniol, J., Voss, A. & Grady, C.L. (2008). Aging and emotional memory: Cognitive mechanisms underlying the positivity effect. *Psychology and Aging*, 23, 859-872.

Spinoza, B. (1987). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid (ES): Alianza.

Stawski, R. S., Sliwinski, M. J., Almeida, D. M. & Smyth, J. M. (2008). Reported exposure and emotional reactivity to daily stressors: The roles of adult age and global perceived stress. *Psychology and Aging*, 23, 52-61.

Tomkins, S. S. (1963). *Affect, imagery, consciousness: The negative affects*. New York (EUA): Springer.

Tsai, J. L., Levenson, R. W. & Carstensen, L. L. (2000). Autonomic, subjective, and expressive responses to emotional films in older and younger Chinese Americans and European Americans. *Psychology and Aging*, 15, 684-693.

Uchino Bert N., Holt-Lunstad J., Bloor Lindsey E. & Campo Rebecca A. (2005). Aging and cardiovascular reactivity to Stress: longitudinal evidence for changes in stress reactivity *psychology and Aging*, 20(1), 134-143.

Weiten, W. (1992). *Psychology: Themes and Variations*. Pacific Grove, California (EUA): Brooks/Cole Publishing Company.

Wright, C.I., Dickerson, B.C., Feczko E., Negeira, A. & Williams, D.A. (2007). Functional magnetic resonance imaging study of amygdala responses to human faces in aging and mild Alzheimer's disease. *Biol Psychiatry*, 62(12), 1388-1395.

Wright C.I., Wedig, M.M., Williams, D., Rauch, S.L. & Albert, M.S. (2006). Novel fearful faces activate the amygdala in healthy young and elderly adults. *Neurobiology of Aging*, 27, 361-374. doi: 10.1016/j.neurobiolaging.2005.01.014

Young (1961) *Motivation and emotion: A survey of the determinants of human and animal activity*. New York: Wiley.

Zajonc, R.B. (1980). Feeling and thinking: preferences need no inferences. *American psychology*, 35, 151-175.

Recebido em 02/08/2013

Aceito em 20/08/2013

---

**Ricardo Iacub** - Licenciado en Psicología. Doctor en Psicología. Prof. Asociado Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires Docente de posgrado. Investigador y Codirector de proyectos. Facultad de Psicología. Pesquisador do Curso de Pós-Graduação em PsicoGerontologia/UBA (Argentina) e Universidade de Mar del Plata e Rosario (Arg.).  
E-mail: ricardoiacub@gmail.com